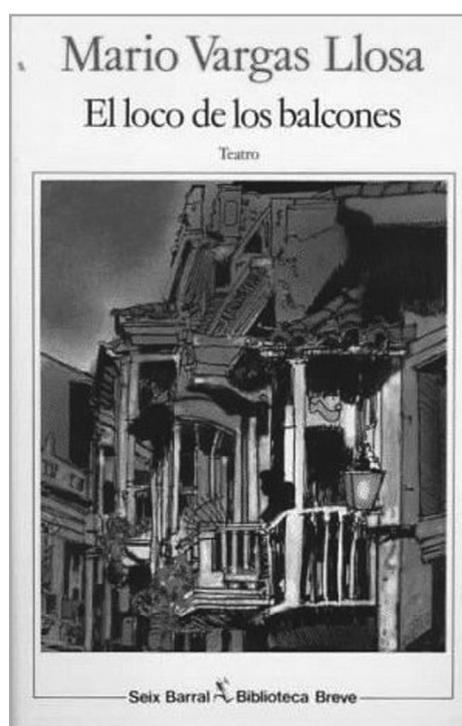


El loco de los balcones (1993)

Conflictos sin tablas

Carlos García

*La oscuridad creciente
sumerge el cementerio de los balcones*



Analizar la dramaturgia de Vargas Llosa es una tarea difícil, porque los trabajos críticos acerca de su creación teatral son escasos y las puestas en escena poco frecuentes. Aunque muchos no sepan, nuestro autor empezó escribiendo obras de teatro y tomando elementos de la dramaturgia como base para sus demás obras literarias. En el libreto de *El loco de los balcones* encontramos una narrativa muy rica en imágenes, pero que a la hora de ser llevada a las tablas podría ser difícil de representar. El transcurso de sus escenas ofrece saltos en el tiempo, lo cual, si no está bien representado, podría llevar a una confusión.

La obra es una tragicomedia que nos presenta a Aldo Brunelli, un profesor italiano

y viudo de avanzada edad, enraizado en el Perú y dedicado junto a su única hija Ileana, de veintisiete años, a la tarea quijotesca de rescatar balcones coloniales. Este profesor de italiano y de historia del arte vive con su hija en el Rímac, un barrio popular de Lima muy venido a menos donde reinan la pobreza y la delincuencia. Aldo Brunelli, Ileana, y un grupo muy reducido de personas, a quienes el profesor llama "Los cruzados", recogen todos los balcones coloniales de las viejas casas que serán inminentemente demolidas y los colocan en "un cementerio de balcones", que ocupa la mayor parte de la modestísima vivienda de Brunelli.

Imaginarse como espectador es un proceso alucinante. Pues, como dije al principio, esta obra nos provee de bastantes imágenes, que nos pasean en una Lima abstracta donde la pobreza y la suciedad no son los principales problemas, sino la aparición de construcciones imponentes, modernas y frías; que le quitan ese encanto de criollismo de antaño.

Brunelli nos induce a luchar con él, nos hace partícipes de sus ideales y nos vuelve parte de su cruzada. Cerramos los ojos e inmediatamente estamos atrás del escenario respirando con ellos ese mismo aire de lucha. Nuestro principal enemigo es el progreso a cuestas de los valores de una sociedad que nació y creció con una Lima poblada de casonas, ventanales y balcones. Al final uno descubre un conflicto que nos deja pensando si queremos lograr una sociedad civilizada a cuestas de nuestra herencia cultural o que vivamos solo de nuestros antepasados y no avistemos el futuro.